

en el Fomento, asistió, presidiendo la selectísima concurrencia, el señor Embajador de Méjico que honra estos días nuestra capital, Dr. Gamboa. En esta sesión el conferenciante hizo historia de las vicisitudes del Canal de Panamá, describiendo con lujo de detalles los proyectos y esfuerzos anteriores á su realización actual. Explicó la política de los Estados Unidos con relación al asunto del canal, y la lucha de intereses que se desarrolla en el mar Caribe y en el Pacífico, relacionada directamente con el renacimiento y prosperidad del Japón. Después de tratar del Canal de Panamá, extendió su estudio á las grandes líneas transcontinentales que cruzan la América del Norte de mar á mar y luego detúvose muy especialmente en el istmo de Tehuantepec, cuya utilización para el tráfico del Atlántico al Pacífico, que tantos servicios está prestando y que amenaza con suplantar al propio Canal de Panamá, es una grandiosa obra—concebida por españoles—y realizada por Porfirio Díaz, el actual presidente de Méjico.

En la segunda conferencia celebrada el 30, bajo la presidencia del Excmo Sr. J. M. Rivas Groot, embajador de Colombia en el Vaticano, el señor Vehils continuó explicando, con gran profusión de datos y luminosa claridad, los puntos siguientes:

Las vías centro americanas.—El Canal del Atrato.—Del Atlántico al Pacífico por Brasil y Perú.—La comunicación por Bolivia.—Los trasandinos de la América austral.—De mar á mar.

Ambas notables peroraciones, tan elegantes páginas literarias como excelentes modelos de estudio profundo, valieron al señor Vehils cariñosa y merecidísima ovación.

TEATROS

ROMEA: «L'oncle rector».—Comedia en dos actos, de D. M. Folch y Torres.

PRINCIPAL: «La Dama de las Camelias»

El asunto de la nueva comedia del señor Folch y Torres «L'oncle rector» tiene la ventaja de no ser nuevo ni preparar sorpresa para el espectador. Así, el interés por el argumento relegado á término inferior, queda en su lugar el agrado de unas escenas simpáticas, que se suceden con habilidad bien disimulada; unas escenas graciosas, blancas. Sólo ha faltado al Sr. Folch, saber terminar á tiempo su comedia.

La Sra. Xirgu presta á su interpretación de la pobrecilla Margarita Gautier un lirismo exasperado que nos parece muy bien. Los que, tomando á la tan injustamente célebre figura de Dumas, hijo, por un alma complicadamente mundana niegan á la Sra. Xirgu condiciones para encarnarla bien, se engañan en dos sentidos.

Ya que todavía existen gentes sencillas que se deleitan con «La Dama de las Camelias» debiera algún director ingenioso, intentar con esta obra una representación histórica, con trajes de la época en que fué escrita. Así al menos tendría para nosotros el irónico, el indulgente interés, que tiene un viejo figurín. Por otra parte ¿valdría la pena?...

Agredía, Zola, duramente al autor de la «Dama» y pretendía, con documentos evocados haber dado la verdadera *filie*, su «Nana». La candidez de Zola sólo igualó á la de Alejandro Dumas, hijo.

La verdadera cortesana ¿qué importa como sea? ¿Será precisa ya también en este capítulo la *intervención*, el perfeccionamiento, según inmortales modelos del pasado y exigencias de la nueva sensibilidad?...

Yo escogí para ir al Principal á ver «La Dama de las Camelias» un domingo por la tarde. Las escenas más fuertes de la obra eran acompañadas por el público sencillo, con un disonante coro de esos desagradables sonos que se producen cuando el pañuelo acude solícito en socorro de la pituita irritada. A veces la actriz, por un exceso de naturalismo, daba el ejemplo y como á una señal, los tales sonos se multiplicaban estrepitosamente.

No hay que decir cómo detestamos en arte y aun en la vida las emociones que producen tan ingratos efectos.—J FARRAN Y MAYORAL.

Publicaciones recibidas

Es altamente interesante el último número de la excelente revista *Tarraco*, publicada por la benemérita entidad cultural, «Ateneo de Tarragona» y correspondiente á los meses de septiembre-diciembre del año 1910.

Aparte de los trabajos literarios, debidos á firmas tan prestigiosas como las de Caballé y Goyeneche, Pins y Soler, Ardévol, José Carner, Delclós, Jaime Bofarull y otros, publica, en entrega á parte, el volumen «*Historial del Certamen en honor al Rei en Jaume I*», que contiene las poesías dremiadas en el memorable Certamen con

motivo del centenario celebrado en 1910, de las cuales se ocupó nuestro compañero señor López Picó en el número anterior.

Además se reparte también en este número, un fascículo de la importante obra «*El Puerto de Tarragona*», monografía histórica premiada en un Certamen, escrita por el ilustrado cronista de la provincia D. Emilio Morera y Llauredó, enriquecida con gran número de mapas y planos de dicho puerto, de actividad creciente y esplendoroso porvenir.

Tanto el número como los suplementos han sido impresos en el excelente establecimiento de Sugrañes, lo cual constituye por sí solo una garantía de pulcritud y de buen gusto.

La Prensa Catalana

La Publicidad.—De J. J.

HABLANDO CON MAEZTU

Maeztu y Maifren.—De arte—Mir, los impresionistas, Nonell, Albéniz, Rubio.—Maeztu y las carambolas.—La reconstrucción de España.—La labor de los intelectuales.—El obrero inglés. El obrero español.—Los políticos y los intelectuales.—Manifiestos electorales.

Ramiro de Maeztu es una de las conatadísimas figuras de la España de hoy representativas de la idealidad y del espíritu moderno. Es una gran fuerza y una gran esperanza. Por su voluntad, por su inteligencia, su cultura extraordinaria y su visión precisa de nuestro problema nacional, es uno de esos hombres que pueden ser *constructores de pueblos*.

Le hemos visitado esta mañana en el Hotel. Hacía siete años que no le habíamos visto; desde la época en que Ramiro de Maeztu se marchó á Inglaterra ansioso de europeización, de mayor espacio y más adecuado ambiente de estudio y perfeccionamiento.

Ramiro de Maeztu no ha cambiado físicamente. Conserva aquella expansiva cordialidad de sus juveniles entusiasmos, su verbosidad pintoresca, su imaginación que se desborda en gráficos y brillantes imágenes; pero su palabra fluida es más precisa, concreta más su pensamiento, es más la palabra del pensador que la del orador elocuente, su visión de las cosas abarca mayor campo de investigación y su espíritu se ha utilizado, fundiéndose en él el artista y el hombre de ciencia.

Al recibirnos hallábase con nosotros Eliseo Meifren, el ilustre pintor de nuestros patios y nuestras costas. Y hemos empezado, naturalmente, hablando de arte y recordando á nuestros viejos amigos.

—¿Qué es lo que hace Mir?—nos pregunta.—Sus últimos cuadros de hace dos años, en Madrid eran admirables... Por aquí, por Cataluña ha pasado el impresionismo que no ha podido penetrar en el resto de España... y el impresionismo en pintura es saludable... es necesario como elemento educador, para educar la retina, para enseñar á ver el fondo y el espíritu de la naturaleza...

Y Maeztu hace una hermosa disquisi-

ción de los maestros de la pintura moderna, de los grandes maestros que empiezan después de Manet, como Claude Monet, Renoir, Sisley, Pissarro.

Hablamos de Nonell. Maeztu no le conoce apenas... Quiere conocer su obra... la obra del pintor que representaba entre nosotros la personalidad más vigorosa y más fuerte de la juventud artística catalana...

Y seguimos hablando de arte... de Casas, de Zuloaga, de Rusiñol, de Albéniz de quien era Maeztu un gran amigo y un gran admirador, de Rubio, el ilustre violoncelista que se halla en Londres y de cuyo refinamiento nos habla con entusiasmo.

Ramiro de Maeztu saca la petaca. Es una petaca de plata con una dedicatoria en inglés...

—Es un regalo de mis admiradores, nos dice. Lean ustedes...

Efectivamente; la dedicatoria dice: «*Al rey de las carambolas, sus admiradores*» y nos explica entonces que va todos los años á una costa de Escocia, frente á un mar gris, á una tierra que llaman «Tierra de las hadas», donde van millares de obreros, tejedores y mineros, cuando han economizado unos dineros. Es para ellos el país ideal donde gozan y se divierten... Allí me reuno con ellos y juego al billar, y juego al billar ó admiran mi arte de hacer carambolas.

En Barcelona pasará Maeztu ahora pocos días. El día 10 (marzo) ha de hallarse en París. Luego irá á Berlín á pasar algunos meses.

—Llevo un trabajo enorme—nos dice—en siete meses he estudiado el alemán.

Luego irá á Madrid á laborar en la obra emprendida por el pequeño grupo de intelectuales de España, la obra de reconstrucción, de construcción mejor dicho, que es el ideal de Ortega, Gasset, de Luis de Zulueta, de Maeztu y de unos pocos más...

—Está todo por hacer en España—dice.—No se ha hecho nada, no se sabe nada... Hay que hacer constantemente la crítica de todo lo que existe, pues todo es vacío ó todo es falso... Hay que hacer la crítica, pero no para deducir el pesimismo que domina á tantos, sino, por el contrario, para sentirnos más optimistas. Hay que afirmar que por Espa-

ña no ha pasado nada. Y es la verdad... No han pasado lo que podríamos llamar ideas madres, mejor dicho, las ideas centrales. En España hubo hace años krausistas... pero nadie había estudiado antes á Kant, hubo aristotélicos y no se enteraron de Platón, todos los pedagogos nos hablaban y nos hablaban de Herbart sin conocer á Pestalozzi, como hay y ha habido muchos latinistas y no ha habido helenistas. Y así estamos... Es un error el de tantos españoles ilustres como Menéndez y Pelayo por ejemplo, al suponer que hubo un tiempo, el del florecimiento español, en que por España pasó todo y fuimos grandes espiritualmente... No hay tal cosa. Si hubiéramos tenido en cualquier época un Platón, sus ideas hubieran arraigado y hubieran perdurado por su propia fuerza dinámica de expansión. En la Florencia moderna vive el espíritu de la Florencia del Renacimiento, y la Atenas de hoy conserva de la Atenas antigua. Y ese error de que ha partido los grandes hombres españoles, ha engendrado su pesimismo... Yo soy optimista, precisamente porque creo todo lo contrario... porque creo que no hubo nada antes, y pongo el modelo en el porvenir...

Y sigue Ramiro de Maeztu glosando las teorías que expuso en la conferencia de ayer.

—Es preciso—añade—hacer vivir, inocular á España esas ideas europeas, esas ideas centrales... Yo tengo una fe absoluta en España, en el pueblo, porque creo que es superior á muchos otros que he visto... El obrero inglés, por ejemplo, no es mejor que el obrero catalán. Recuerdo ahora, que hace poco en Londres, al pasar por una callejuela, me llamó la atención un trabajador que, en cuclillas, casi en el centro del arroyo, leía un periódico en voz alta. ¿Qué está haciendo ese buen hombre? me dije. Acerquémeme á él y oí que aquel obrero estaba leyendo los nombres de los caballos que habían ganado el premio en las carreras. Y se lo leía á otro obrero que estaba bajo tierra, trabajando en la alcantarilla. Nuestros obreros tienen, pues, una idealidad superior á aquélla. Lo que hay es que al pueblo no se le ha dado nada ni se le ha enseñado nada... Y esto es culpa de los intelectuales que no nos hemos preocupado de nuestra reconstitución. Y lo que hemos de hacer ahora es emprender esta labor. Ver si somos veinticuatro que formamos doscientos cuarenta, luego doscientos cuarenta que forman veinticuatro mil, y así sucesivamente. Y esto es lo que han empezado á hacer José Ortega y Luis de Zulueta en la escuela, en la cátedra, en todas partes... Zulueta, por ejemplo, dentro de unos años habrá hecho un grupo de verdaderos profesores... Porque ahora no es que el abogado de aquí sea en la práctica peor, que el de fuera, ni el médico, ni el ingeniero... Pero aquí ni el abogado ni los demás hallan al maestro jurisconsulto, al cateórico...

—¿...?

—La política... Los políticos de aquí son también como los de fuera. No son inferiores, no lo crean ustedes. Pero les ocurre lo mismo que á los demás. Les falta la base de los intelectuales: sus inspiraciones, su primera materia... Porque los intelectuales no hemos de gobernar... ¡de ninguna manera!... Seríamos malos gobernantes... no tendríamos las dotes de acción de los que son políticos... Pero, por ejemplo, un ministro de Fomento ó un ministro de Instrucción ó de Hacienda ó de Marina, si se hallase con un plan de obras públicas ó de defensa ó de otro ramo cualquiera, hecho por un profesional, por un intelectual que se hu-

biese dedicado á esta especialidad, aunque para el ministro no es más que una medianía, podría realizarlo y hacer obra positiva y provechosa.

Nos despedimos de Ramiro de Maeztu. Nos acompaña unos momentos, y, sonriendo, nos dice, refiriéndose á las próximas elecciones:

—He observado una cosa curiosa en los manifiestos que los diversos partidos dirigen al pueblo... Es lo mismo que les decía antes... Fíjese usted... Los de la izquierda dicen á los electores solamente que no hay que votar ni á los de la derecha ni á los lerrouxistas; los de la de-

recha dicen, por su parte, no más que no se vote ni á los lerrouxistas ni á los de la izquierda, que son otros radicales disfrazados, y los lerrouxistas en su manifiesto exclusivamente ordenan que no se vote ni á los de la derecha ni á los de la izquierda porque todos son iguales. ¡Y de la labor que se debe hacer en la Diputación, del plan administrativo á desarrollar, etc., etc., no habla nadie! Yo ya creo que este plan estará en la cabeza de Prat de la Riba, ó de Corominas, ó de Lerroux; pero no está en la cabeza del pueblo porque nadie se lo dice ni nadie se lo enseña.—J. J.

El Poble Catalá.—DE ALEJANDRO PLANA

== OBREROS é INTELECTUALES

Al rededor de la Conferencia de Ramiro de Maeztu

La conferencia dada por Ramiro de Maeztu en el Teatro Principal, no es de las que pierden su actualidad ni en ocho, ni en quince, ni en muchos días. Dentro largo tiempo tendrá aún la misma virtualidad. Es la bella muestra de un espíritu de origen vasco que al encontrarse libre señaló, como la aguja imantada, el Norte, Europa; así como aquel otro espíritu, también de origen vasco, Miguel de Unamuno, señaló el Sud, el Africa, para contradecir en las nuevas palabras de Maeztu, la vieja orientación de Joaquín Costa. Esta conferencia es la síntesis del Memorial redentorista que pueden dirigir á los españoles que piensan, los que fuera de España han visto á los hombres que rechazan el pensamiento cuando no se traduce en obra. Es la palabra del que ha encontrado una orientación y la dice para los que la buscan aún entre aplazamientos y dudas. Y por esto los dos puntos del eje de su conferencia fueron un aspecto práctico del Socialismo y su visión del problema España-Europa, porque á su alrededor podría resolverse esta cuestión de los obreros y los intelectuales, y del acuerdo de los intelectuales con los obreros tiene que nacer nuestra adaptación á la perspectiva de la Historia Universal.

Pero hay que fijar, para claridad del concepto, que la Historia no es una ascensión continua á las alturas. Eucken, con su clarividencia, lo afirma y dice que siempre llegan épocas en que la vida del espíritu, cuya evolución es la Historia, vivifica las raíces de su fuerza que devuelve á la vida misma. Son épocas de reflexión, de revisión de valores, de crítica, en que se fijan las conquistas del pensamiento y no se incluyen como á definitivas ninguna de las vagas hipótesis no experimentadas todavía. Eucken cree que nos encontramos al comenzar de una de estas épocas. Pero, de otro lado, nuestra época es distinta de todas las otras en que se hicieron revisiones semejantes, porque no se para á reflexionar, porque el espíritu de nuestro siglo no olvida nunca que para mantener la personalidad hay que rebosar el nivel de las cosas conocidas, como dice Ramiro de Maeztu.

En este asunto, pues, le pedía «Xenius» explicaciones más amplias sobre

el contenido especial de su frase «Europa es la Ciencia», á fin de no confundir la Ciencia condogma de Häckel, con la Ciencia con fórmulas de Darwin, la Ciencia supersticiosa de las propias definiciones y la Ciencia que acepta «la ulterior contradicción posible, el progreso futuro». Y es en este sentido también que yo quería poner al margen de la sóbriamente robusta conferencia de Maeztu, alguna consideración sobre la manera de entender el Socialismo y la manera de fraternizar las dos intelectualidades, catalana y castellana, en esta obra de cooperación, de colaboración de obreros con intelectuales, que es la gran fuerza espiritual del Socialismo.

Ramiro de Maeztu comienza diciendo que lo importante es afirmar que el Socialismo, es: primero, una idea; segundo, una emoción, y tercero, un método. Es decir, primeramente es una utopía, lo que no está en ningún lugar, es una teología que por libro sagrado tiene la República de Platón. Es, después, una emoción, una apariencia científica sobre las dos columnas de la interpretación materialista de la Historia y de la lucha de clases. Empieza hoy á ser una realidad, un método, un contenido con verdadera ciencia, y, en consecuencia, empieza también á librarse del recargamiento político para devenir un modo de pensar. Y aquí es donde nos encontramos los dos términos «Socialismo» y «Ciencia» y á su alrededor es donde deberían hallarse los obreros que aun cantan «La Internacional» y organizan manifestaciones junto con los intelectuales que tienen los ojos cansados de largas lecturas, rejuvenecida su alma por un ideal en donde ciencia y arte se funden con toda acción posible.

Y es porque la Ciencia (como el Socialismo) ha sido en el siglo XIX—y es este un pensamiento de Boutroux—una cosa exterior, un culto en lugar de ser como hoy una actividad de nuestro espíritu, y sus principios no pueden entenderse en su significación sino en relación con el pensamiento que los instituye y trabaja después en él. La Ciencia y el Socialismo fueron los «nuevos ídolos» que se colocaban en los altares que había dejado desiertos el materialismo, pero uno y otro tenían un vicio, una falta

que los hacía desagradables; la fealdad, la cual, naturalmente, conducía las abominables conclusiones de Ferri, legitimando el exterminio de los criminales, y á las de los socialistas demagogos predicando el exterminio de los capitalistas. Pero no son los socialistas los que han hecho el Socialismo. El Socialismo no es sólo una teoría económica, sino que, como dijo Luis de Zulueta en otra memorable conferencia, «es un ideal total, una modalidad humana, el advenimiento de una nueva moral, de un nuevo arte, de un nuevo espíritu científico, de una nueva vida social». Si el desarrollo económico ha sido la causa aparente de su aparición y su primera interpretación armónica ha sido la que Carlos Marx dió en su obra «El Capital» la norma actual, la actual idea, fuerza motriz del socialismo, está en la obra de Sidney Webb, cuyas líneas generales describió magistralmente Maeztu, está en la obra del primer Gabinete socialista del mundo: Australia, está en la orientación vigorosa del gobierno liberal inglés de Mrs. Asquitt y Lloyd George, en el movimiento reformista inicial á Italia por Felipe Turati contra Enrique Ferri, en la admirable revisión de valores marxistas emprendida en Alemania misma por Bernstein en su obra «Socialismo Teórico y Socialismo Práctico».

Pero este tercer momento del Socialismo, esta transformación científica de lo que era sencillamente empirismo, ha llegado tal vez con una rapidez, que no ha dado tiempo á que concluida la época marxista, revolucionaria, vocinglera, pudiese inaugurarse la nueva época científica, evolucionaria, persuasiva, y tampoco han tenido tiempo las masas, para darse cuenta, para comprender el cambio, para no creer un paso hacia atrás lo que es un jalón hacia adelante. Yo no sé hasta qué punto es posible hacer comprender á las grandes masas socialistas, que es un absurdo creer que todo se reduce á burguesía y proletariado, capital y trabajo, y á la oposición de los dos intereses únicos, y que la verdad es que son diversos y variables los intereses que engendra la actividad económica; intereses industriales agrícolas, comerciales, de las grandes, medianas y pequeñas industrias, de la propiedad y de las profesiones, de las comarcas, de las ciudades y del Estado frente otro Estado; yo no sé hasta qué punto será posible substituir en la propaganda de pueblo en pueblo, de meeting en meeting, la vieja expresión de la lucha de clases por la nueva fórmula de la cooperación de clases sobre un pacto de justicia; que el contrato colectivo es más provechoso que la huelga, que el sindicalismo podrá más que todas las revoluciones, que aquella soñada concentración del capital por obra y gracia de las grandes industrias que Marx había predicho, como primera señal de guerra, nunca llegará por este camino; que la obra silenciosa del socialismo administrativo en Inglaterra ha logrado por su causa, más que todas las predicaciones violentas desde Engels hasta Bebel. Y hete aquí la gran dificultad para que los Obreros quieran acercarse á los Intelectuales y para que los Intelectuales puedan convivir con los obreros. Esta separación real, imborrable, entre la teoría

socialista de ayer y el espíritu científico del socialismo de hoy, produce entre unos y otros una separación de hecho. Sólo podemos admitir como realidad las fórmulas de unión, entendiéndose que los Intelectuales trabajan y tienen que trabajar por doquiera por los obreros, por el problema obrero, por las reivindicaciones obreras, ya sea de la manera oculta de la «Fabian Society» de Sidney Webb, ya sea sobrellevando con serenidad todas las contrariedades y oposiciones de los socialistas profesionales ó políticos actuales, como Bernstein soportó el libro de Kautsky contra el suyo de crítica y revisión, y el discurso de seis horas de duración de Bebel en el Congreso de Hannover.

Maeztu cree que desde Schmoller hasta los actuales intelectuales, lo que les detiene en el lógico impulso que les lleva al socialismo, es el hecho que Treitschke condensó en la frase que «muchos hombres tienen que laborar, forjar y labrar la madera para que unos cientos mediten, pinten y gobiernen». Pero dentro ya del socialismo, del ideal socialista, se encuentran en que su ideal no es el mismo de la masa obrera y siendo socialistas de corazón y pensamiento, no lo manifiestan deviniendo socialistas silenciosos. ¿Qué separación de ideal no existe, por ejemplo, entre la magnífica visión de la nueva organización social de los Gabriel Alomar, líricamente sentada en una reciente y brillante conferencia, y la visión que de ella se forma un obrero que vé en la nueva idea una manera de vivir más reposada? La colaboración de obreros é intelectuales demanda como cuestión previa la educación de los primeros por los segundos. Lo que tienen estos que empezar es la obra de educación, de preparación de la futura colaboración pública. Esta colaboración es hoy privada, es trabajo de gabinete de estudio, ó de acción gubernamental de intelectuales alejados de la vida pública preparándose para la futura intervención el día que las masas por medios políticos ó por vía revolucionaria lleguen á la posesión de la soberanía. Al día siguiente de la revolución, es cuando, como dijo Maeztu; «la democracia necesita de los intelectuales para que su triunfo no sea el de la barbarie.»

Pero antes de que llegue esta ocasión—y probablemente no llegará nunca por el camino de la renovación,— desde este momento la misión de los intelectuales que sienten el socialismo como «el advenimiento de una nueva moral, de un nuevo arte, de un nuevo espíritu científico» es hacer todos los esfuerzos posibles para convencer á las multitudes socialistas que no han de esperar todo de la «debâcle» de la sociedad burguesa, que no han de subordinar su táctica á la esperanza de un «crac» de la organización industrial llegada á un grado de imposible sostenimiento; hay que hacerle comprender que desde Marx hasta el presente, esta concentración de industrias no adelanta en la gradación predicha, que la concentración de las empresas industriales no es paralela á la concentración de las empresas agrícolas, que la concentración misma de los capitales es aparente como lo demuestra el hecho de que la mayo-

ría de las acciones de los ferrocarriles franceses están en manos de pequeños capitalistas, de burgueses menores, y no en las de los más fuertes banqueros y rentistas.

Rafael Altamira, en un notabilísimo estudio sobre la «Psicología del pueblo español», publicado en 1902, atribuye á los intelectuales de una nación atrasada y abúlica como es España, una responsabilidad mayor que la que puedan tener los intelectuales de las naciones fuertes, adelantadas y con voluntad definida, porque en aquélla la regeneración sólo puede venir de los intelectuales, de unos que impulsen y eduquen á la masa. No nos hagamos ilusiones, dice Altamira, por la esperanza de lo que suele decirse vagamente «pueblo», «fondo social», porque un país en donde más de la mitad de los habitantes no tiene clase alguna de ilustración, ¿qué esfuerzos se le pueden pedir por cuestiones que no entienden ni pueden resolver? La masa obrera se encuentra en un grado primitivo de cultura y no puede por sí sola empezar este movimiento de regeneración.

En cuanto á los intelectuales catalanes y castellanos, como decía Maeztu, tienen Europa por denominador común; pero sus discusiones no encajan en la perspectiva de la Historia Universal. «Lamentamos que el mundo no nos escuche; pero tampoco hemos escuchado nosotros las palabras del mundo». Puede que sea á la inversa. Hemos escuchado las palabras del mundo, pero no hemos sabido ni querido darles el ritmo de la propia voz interna. Conocemos más lo de fuera que lo nuestro. Se escriben más libros con datos de países extranjeros que con estadísticas propias, porque no se hacen estadísticas. Escuchando á Kan hemos olvidado á Luis Vives, y contemplando las reproducciones del Tiziano no hemos ido á San Antonio de la Florida á ver los frescos de Goya. Los que se sienten compenetrados con el ideal socialista no cuidan, como Joaquín Costa, de buscar las características de nuestro pueblo para traducir en él las fórmulas aprendidas. En Cataluña empezamos á hacerlo.

leyendo á Erasmo no olvidamos las excavaciones de Ampurias; se ha creado una institución cultural para la reconstitución del espíritu nacional catalán: el «Institut d'Estudis Catalans», sin olvidar la estadística del movimiento corporativo en Alemania. Por este camino se hará posible la futura colaboración de los intelectuales con los obreros; pero ni los intelectuales se han compenetrado con la nueva idealidad, ni los obreros han encontrado quien de multitud les convierta en ejército.

Tampoco ha llegado España á la unidad ideal, ni llegará, mientras esta aproximación de las dos intelectualidades, catalana y castellana, no sea un hecho que establezca la unidad sobre un fundamento de dualismo, de diferenciación entre una y otra. Por esto hay que empezar á trabajar por los extremos opuestos de la misma línea, con un trabajo de educación que los una en el centro—que es la Ciencia, que es Europa,— y que Pedro Corominas quisiera fuese tan rápida como el latido del corazón.

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA * LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82
Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.